

Entre los primeros poemas de Ezra Pound

FRANCESCA

Brotaste de la noche,
con flores en tus manos,
mas ahora saldrás de confusos gentíos,
desde una marejada de alusiones.

Y pues mis ojos te han mirado entre linajes primordiales
enfurecíme cuando pronunciaron tu nombre
en ordinarios ámbitos.
¡Ojalá que las olas frescas fluyesen a mi mente,
y que el mundo secárase cual una hoja muerta,
o como una plumilla de diente de león y lo parriese el viento,
para que yo pudiese encontrarte de nuevo,
sola!

CANCIÓN DE LOS BOTEROS DE SHU

Aquí estamos nosotros, recogiendo los brotes iniciales
del helecho,
y preguntándonos qué día regresaremos al terruño.
Aquí estamos nosotros, con los Ken-nin por enemigos,
esos mongoles nos roban toda calma.
Arrancamos los jóvenes brotes del helecho.
Cuando uno cualquiera dice 'Retorno', los demás
se llenan de congoja.
Mentes atribuladas, muy hondas son las penas, tenemos hambre y sed.
No aseguramos nuestras defensas todavía, nadie
puede aceptar la fuga de su amigo.
Arrancamos los tallos caducos del helecho.
Decimos: ¿Dejarán que regresemos en octubre?
Los asuntos reales desconocen la tregua, vivimos sin respiro.
Amarga es esta pesadumbre, pero no escaparíamos
hacia nuestros hogares.
¿Qué flor ha despertado en el capullo?
¿De quién es el carruaje? Del General.
Los caballos, sus caballos aún, están cansados. Eran fuertes.
No tenemos descanso, tres batallas al mes.
Cielos, qué fatigados sus caballos.
Los generales en el lomo, los soldados a pie.
Diestras monturas, los generales llevan flechas de marfil
y aljabas ornadas con escamas de pez.
El enemigo es raudo, seamos cautelosos.
Cuando partimos, los sauces inclinábanse
de tanta primavera,
regresaremos con la nieve,
caminamos despacio, tenemos hambre y sed,
la mente se nos llena de congoja, ¿quién sabrá
de nuestras aflicciones?

EPITAFIOS

Fu I

Fu I amaba la alta nube y la colina
ay, murió de alcohol.

Li Po

Y Li Po también murió borracho.
Quiso abrazar una luna
en el Río Amarillo.

LOS TRES POETAS

Cándida tiene un nuevo amante
y tres poetas están de duelo.
El primero le ha escrito una elegía a "Cloris",
a "Cloris casta y fría", su "sola Cloris".
El segundo ha compuesto un soneto
sobre la volubilidad de las mujeres.
Y el tercero le escribe este epigrama a Cándida.

CAUSA

Yo junto estas palabras para cuatro personas,
algunos más pueden oírlas,
oh mundo, lo siento por ti,
tú no conoces a estas cuatro personas.

CLARA

De dieciséis ya era una celebridad en potencia
con cierta repugnancia por las caricias.
Actualmente me escribe desde un convento;
vive una vida oscura y perturbada,
y ninguna salida se presenta.
No echa de menos a sus hijos
ni desea más hijos.
Su ambición es vaga, indefinida,
no quisiera quedarse, ni salir.

To Kólón

Aun en sueños tú te me has negado
y enviado sólo a tus doncellas.

N. Y.

¡Mi Ciudad, mi amada, mi blanca! ¡Ah, esbelta,
escucha! Escúchame, y yo soplaré dentro de ti
un alma.

¡Delicadamente ante la caña, atiéndeme!

*Ahora sí sé yo que estoy loco
porque aquí hay un millón de gente con la furia del tráfico;
esto no es una doncella.*

Ni yo podría tocar una caña si la tuviera.

Mi Ciudad, mi amada,
eres una doncella sin pechos,
eres esbelta como una caña de plata.
¡Escúchame, atiéndeme!
Y yo soplaré dentro de ti un alma
y vivirás para siempre.

ORTUS

¡Oh cómo he trabajado!
¡Cómo no he trabajado
por despertarle el alma,
darle a sus elementos un nombre, un centro!
Es bella y fluida como la luz del día.
Pero sin nombre, ni lugar.
¡Cómo no he trabajado por separarle el alma,
por darle nombre y ser!

Pero tú estás ligada y encerrada
entre los elementos aún no nacidos;
te he amado arroyo y sombra.

Te ruego que entres en tu vida.
Te ruego aprendas a decir "Yo",
cuando yo te interroque;
pues no eres parte, sino todo,
no porción, sino ser.

LOS TEMPERAMENTOS

9 adulterios, 12 liasones, 64 fornicaciones
y algo así como un rapto
pesan en la conciencia de nuestro fino amigo Florialis,
hombre tan suave y reservado en sus maneras
que pasa por anémico y asexuado.
Bastides, al contrario, que sólo habla y escribe de cópulas
ha sido padre de gemelos,
pero pagando por su hazaña un alto precio:
ha tenido que ser cuatro veces cornudo.